

Domingo de RAMOS

1. Evangelio:

San Mateo 26,14-27,66

(adaptación)



Cuando se acercaba la fiesta de la Pascua judía, uno de los discípulos, Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué me dais si os entrego a Jesús?». Ellos acordaron darle treinta monedas. Y desde entonces buscaba la ocasión para entregarlo. El día de Pascua, mientras cenaban, Jesús dijo a sus discípulos: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar». Ellos, consternados, se pusieron a preguntar quién podía ser. Durante la cena, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a los discípulos diciendo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». Y cogiendo un cáliz pronunció la acción de gracias y se lo pasó diciendo: «Bebed todos de él; porque esta es mi sangre, sangre de la alianza derramada por todos para el perdón de los pecados. Y os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre».

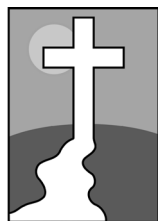
Al terminar la cena, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: «Esta noche me vais a abandonar y dejar solo ante mis enemigos». Pedro replicó: «Aunque todos te abandonen, yo jamás lo haré». Jesús le dijo: «Te aseguro que esta noche, antes que el gallo

cante tres veces, negarás ser discípulo mío». Pedro le dijo: «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré». Y lo mismo decían los demás discípulos. Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y empezó a entristecerse y angustiarse. Y adelantándose un poco se arrodilló, y oraba diciendo: «Padre, si quieres, líbrame del calvario de muerte que voy a sufrir. Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres». Al poco tiempo llegó Judas acompañado de los soldados del Templo para apresarle. En aquel momento, todos los discípulos lo abandonaron y huyeron dejándolo solo. Y Jesús fue llevado ante el Sumo Sacerdote Caifás para ser juzgado, y luego enviado al gobernador romano Pilatos para ser condenado a muerte en la cruz.

2. El Evangelio me dice

Con este domingo comienza la Semana Santa. Una semana en la que los cristianos recordamos cómo y por qué murió Jesús. Es una semana en la que parece que los que hacen el mal son los que ganan. Pero Dios Padre Bueno tiene preparada una gran sorpresa..., resucitará a Jesús de la muerte, para así decirnos que Dios es más fuerte que todo mal.

En su calvario, Jesús siente lo que a nadie le gustaría sentir. Se sentirá despreciado, odiado, traicionado, abandonado por todos los que decían ser sus amigos. Sentirá el dolor de los latigazos, golpes, bofetadas, insultos. Sentirá el dolor de cómo se burlan y ríen de él, mientras le están matando en la cruz. Y sobre todo, sentirá el sufrimiento de



haber fracasado en su misión, porque ve cómo todos le han abandonado y no creen en él. Qué humillado y poca cosa se sentiría Jesús. Como tantas personas que, hoy mismo, se sienten rechazadas, o despreciadas, o marginadas, o solas sin importar a nadie, o humilladas, o dolidas por insultos y burlas, o fracasadas, etc. Pero la buena noticia está en que Jesús también sintió algo mucho más fuerte que todo esto. Sintió que, aun sintiendo todo ese sufrimiento, se sentía también inmensamente querido, acompañado y consolado por su Padre Bueno Dios. Sentía que llenaba su corazón de una inmensa paz, fuerza y valentía para afrontar aquello. Por eso se abandonó confiado en sus manos, porque sabía que no le fallaría. Y así sucedió, Jesús RESUCITÓ.

Con ello, Jesús nos está diciendo que cuando pasemos por situaciones malas, tengamos la total seguridad y confianza de que Dios Padre Bueno nos está consolando y acompañando. Si en esos momentos hacemos oración para estar más con él, sentiremos cómo nos llenará el corazón de una Paz y una Fuerza especial para vencer todo lo malo que estemos sufriendo. Con Dios a tu lado nunca tengas miedo. Tan solo confía en él porque estás en buenas manos. No lo dudes nunca, Dios te quiere tanto que dio su vida por ti, para que nunca te sientas solo y sin ayuda. ÉL NUNCA te fallará. Resucitó para quedarse contigo.

3. Actividad: El paño de la Verónica

Cuenta la tradición que, cuando Jesús estaba llevando la cruz, una mujer llamada Verónica, con un paño de tela,

le limpió la cara de tanta sangre y suciedad que tenía por los golpes y caídas, para aliviarle. Después de hacerlo, se dio cuenta de que en el paño de tela quedó marcada la cara de Jesús. Te proponemos que busques un trozo de tela del tamaño de un pañuelo.



Ahora vas a hacer tú como si fueras la Verónica. Vas a acercarte a limpiar la cara del Jesús que hoy está sufriendo encarnado en las vidas de tantas personas que están pasando por un «calvario». Son los pobres, los marginados, los rechazados, los solos, los tristes, los enfermos, los desanimados o deprimidos, los hambrientos, los sin trabajo, los sin hogar, las personas maltratadas, los inmigrantes y refugiados, los que sufren injusticia, los que no disfrutaban de sus Derechos Humanos, los que sufren violencia, etc. Y en esa tela quedarán marcadas las huellas de la cara de Jesús.

Con un lápiz, dibuja en la tela la silueta del rostro de Jesús. Dentro de ese rostro escribirás con rotulador negro y rojo, todas las personas que acabas de leer que están sufriendo. Puedes añadir más. El interior del rostro deberá quedar relleno con estas personas, no importa que se repitan. No deberá quedar ningún espacio en blanco. Cuando termines, cuelga esta tela en tu habitación, para que no olvides que hoy Jesús está en ellas. Y que cuando te acercas a ellas y haces lo que puedes por ayudarlas, te acercas al mismo Jesús.

4. *Mí compromiso con Jesús
para la próxima semana*



Te proponemos como compromiso, que prestes atención cada día para ver si cerca de ti, en tu entorno de amigos, familiar, de colegio, hay alguna de las personas que has escrito en tu tela. Alguna persona que esté pasando un mal momento. Acércate a ella para que no se sienta sola. Mira a ver qué puedes hacer, lo que está en tu mano hacer para ayudarla.

Después de todo lo que he visto hasta aquí, anoto en mi diario de viaje lo que entiendo que me quiere decir Jesús con el Evangelio de este domingo, y luego se lo comento a mis padres.

5. *Mí oración con Jesús,
para hablar con él
toda la semana*



*Hola Jesús, amigo, hermano y Dios mío.
En esta Semana Santa, quiero rezar por las personas
que hoy están sufriendo su particular calvario,
para que sientan en su corazón la fuerza,
la paz y la valentía
que Dios Padre Bueno quiere darles,
para que puedan afrontar y superar lo que están viviendo;
y para que encuentren personas solidarias que las ayuden.
Ayúdame a mí, Jesús, a darme cuenta de las personas
que a mi alrededor lo están pasando mal.
Quiero ser la Verónica, o el Cirineo,
o las mujeres como María, o María Magdalena,*

que se acercaron a Jesús para aliviarle, consolarle, acompañarle, estar con él, para que no se sintiera solo.

Te invitamos a rezar esta oración todas las noches de la próxima semana. Cuando termines de leerla, continúa hablando a Jesús contándole cómo te ha ido durante el día, las cosas que te han ocurrido, cómo te ha ido en los compromisos que hiciste el domingo. Puedes pedirle alguna cosa que necesites tú o alguien a quien quieras. También haz un momento de silencio para escucharle en tu corazón. Y terminarás rezando un Padrenuestro.
